

EL FIN DEL DINERO

David Wolman
Economía

El fin del dinero es el título de un libro de David Colman, que contribuye con la revista *Wired* como editor y ha escrito para *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Time* y *Nature*. Sus páginas tienen como telón de fondo el hecho indudable de que pocas personas entienden qué es o cuáles serían las consecuencias de que los gobiernos eliminasen las monedas fuertes e introdujesen el dinero completamente digital. Gracias a las tarjetas de crédito, PayPal, el pago de facturas en línea y otros avances, el dinero en efectivo está pasando de moda cada vez más. A partir de ahí, examinan todos los aspectos del dinero para explicar por qué la moneda física puede ser un concepto cuya época ya haya pasado.

El dinero hace girar el mundo

El dinero puede adoptar la forma de cheques, tarjetas de crédito, bits de computadora, tarjetas de obsequio e incluso dólares de Disney. Su forma más común es el efectivo: los billetes de banco y las monedas metálicas representan la moneda de las naciones soberanas.

El efectivo presenta algunos problemas específicos, porque los gobiernos gastan dinero en su fabricación: la acuñación del centavo estadounidense de níquel cuesta más que lo que vale; la fabricación del dólar de papel es más barata que la de la moneda, pero tiene una vida limitada y, por ende, su producción termina siendo más cara.

Ahora bien, debido a que imprimir un billete de 5 euros cuesta menos que su valor nominal e imprimir uno de 20 euros todavía mucho menos, los gobiernos ganan cuando fabrican dinero. En el presente, muchas monedas casi carecen de valor, sobre todo porque la inflación las devalúa. Algunos economistas y otros expertos creen que los gobiernos no deberían molestarse en acuñar moneda.

Los defensores del dinero electrónico o digital quisieran deshacerse del dinero en efectivo, pues creen que ya sobrepasó su utilidad; y los críticos del efectivo dicen que es obsoleto por varias razones: muchas personas no confían en las monedas nacionales; existen métodos de pago innovadores alternos disponibles y la deuda

gubernamental hace que el público dude de la viabilidad de las divisas.

La religión y el papel moneda

El que se considere el fin del dinero en efectivo enfurece a algunos pensadores, como Glenn Guest, ministro de la Iglesia Bautista Shiloh, de Danielsville, Georgia, quien predica que las señales del Apocalipsis indican que Jesucristo volverá pronto a la Tierra y que uno de los presagios es la eliminación del dinero en efectivo. En su libro *Steps toward the Mark of the Beast*, Guest afirma que, en el "fin de los días", el diablo tratará de apoderarse del comercio: "Ya casi no se puede describir los centavos, céntimos y décimos como dinero. Legalmente, lo son, claro, pero, prácticamente, ya no circulan".

Guest cree que el diablo buscará sustituir las transacciones en efectivo imposibles de rastrear por las digitales rastreables y señala con alarma la posibilidad de que los microcircuitos implantados quirúrgicamente puedan reemplazar a las tarjetas de crédito para el comercio personal. En realidad, los técnicos de Hitachi están diseñando dispositivos biométricos que registran los "patrones tridimensionales de las venas de las huellas digitales": la gente podrá simplemente tocar con los dedos las máquinas expendedoras o las cajas registradoras para hacer sus compras.

Igualmente, Guest afirma que Estados Unidos va por el mal camino respecto al dinero desde que abandonó el patrón oro y que, debido a que el valor del dólar ya no está vinculado al del oro, el dólar ya no tiene un valor real.

El papel moneda de China

Los chinos emitieron papel moneda quizá ya en el año 800 antes de nuestra era. Durante la dinastía Yuan, que comenzó a principios del siglo XIII, su moneda tomó la forma de pequeños trozos de papel que los funcionarios sellaban para denotar el número específico de monedas en poder de la tesorería. El papel moneda, completamente redimible y fácil de intercambiar, tuvo una aceptación inmediata; y las sentencias de muerte que dictaba el emperador contra quienes se rehusaban a aceptar su nueva moneda de papel aceleraron su aceptación.

El papel moneda circulaba en toda China, cuyos ciudadanos no tenían razones para preocuparse por su utilidad: cada billete decía que su valor era bueno "para toda la eternidad". La nueva moneda

mejoró el comercio y el intercambio, y dejó pasmado a Marco Polo: cuando describió el papel moneda en su famoso libro *Il milione*, llegó a esta conclusión: "Pues, dígalos como lo dijere, ¡vosotros nunca estaríais satisfechos de que me apego a la verdad y a la razón!".

"La facilidad de sustitución"

El dinero facilita el comercio y lo hace eficaz. En los albores de la civilización, el dinero adoptó formas diversas: "plumas, conchas, cocos, mantequilla, sal, dientes de ballena, troncos, cacao, tabaco, pescado seco, ganado y losas tan grandes como un auto".

Sin dinero, la gente tendría que hacer todas las tareas por las que ahora paga. El dinero permite que la gente se especialice y pague a otros por hacer lo que no sabe hacer. La acuñación de monedas comenzó hace más de dos mil años en Lidia, en la antigua Grecia; gracias a ellas, la gente pudo comerciar fácilmente entre sí. Con el tiempo, las monedas llegaron a ser una característica normal de todas las sociedades del mundo.

Las monedas permiten una sustitución completa; es decir, son completamente intercambiables y canjeables. Asimismo, dado que por lo general incluyen la imagen de algún gobernante del pasado o el presente, son un testamento tangible del poder del Estado que las emite.

Los diccionarios definen la moneda en términos muy sosos: "medio de cambio, unidad de cuenta, medida de valor y medio de pago diferido"; no obstante, a lo largo de la historia, la gente en todo el mundo ha sido apasionada del dinero: atesora el efectivo y hace casi lo que sea para protegerlo.

Un centavo ya no tiene valor real, pero ver uno tirado en la calle provoca un arrebatos emocional subconsciente, hasta que la mente consciente nos recuerda que casi carece de valor y que no es necesario molestarse en recogerlo. El dinero en efectivo posee un enorme influjo visceral.

El dinero y la historia de Estados Unidos

En el período prerrevolucionario de Estados Unidos, la colonia de la bahía de Massachusetts emitía billetes de banco llamados "letras de crédito", que certificaban su sustitución. Posteriormente, el Congreso Continental estadounidense determinó que el nuevo gobierno federal no podía emitir papel moneda para sus ciudadanos:

un delegado declaró que era "tan horrible como la marca de la bestia".

Durante la guerra civil, el gobierno federal emitió unos nuevos papeles moneda – conocidos como greenbacks (lomos verdes) – con valor de US\$450 millones; pero, después de la guerra, Salmon P. Chase, juez de la Corte Suprema, dictaminó que eran ilegales. Lo irónico es que Chase fue el secretario del Departamento del Tesoro durante la guerra y el responsable directo de la emisión de esos billetes. Más tarde, otra resolución de la Suprema Corte echó atrás el dictamen contra los greenbacks.

El patrón oro

Durante el siglo XIX, muchos bancos privados de EE.UU. imprimían y distribuían sus billetes; algunos los respaldaban con oro, pero otros no, entre ellos los bancos "de riesgo", que eran poco estables. En 1933, el presidente Franklin D. Roosevelt "retiró la oferta pública de oro"; en 1944, los representantes de las naciones libres anunciaron que el dólar estadounidense sería la "moneda de facto" del mundo, fijaron su valor en función del valor del oro y establecieron que, en el futuro, las demás naciones ya no podrían fijar sus monedas al oro, sino, en lugar de ello, deberían de hacerlo en función del dólar.

En 1971, el presidente Richard Nixon decretó que el valor del dólar ya no dependería del valor del oro; el resultado fue que las naciones empezaron a medir el valor de su moneda entre unas y otras; pero, al mismo tiempo, el dólar siguió siendo la moneda más importante del mundo. Al final, con la eliminación del patrón oro, la idea del dinero en efectivo se convirtió en una abstracción; y, a partir de ese momento, los gobiernos fijan el valor de su moneda por mandato o decreto.

Muchos países están abandonando las monedas independientes: Panamá, El Salvador, Ecuador y Timor Oriental usan el dólar estadounidense como su moneda y, en otros, la gente se siente tan cómoda usando el dólar como cuando usaban su moneda nacional. Para otras naciones, la idea de tener una moneda nacional parece un anacronismo: la tendencia es a la "dolarización espontánea".

El Foro sobre el Dinero Digital

Dave Birch, un "maniaco anti-dinero en efectivo" declarado, es el organizador y maestro de ceremonias del Foro sobre el Dinero

Digital, un evento al que asisten profesionales de la banca, del desarrollo internacional, de las telecomunicaciones y otras industrias.

Birch señala que un gran porcentaje de monedas no está en circulación; por ejemplo: la Casa de Moneda estadounidense acuñó alrededor de "medio billón de monedas en la generación pasada"; sin embargo, la propia Casa de Moneda estima que 200 mil millones de esas monedas no están en circulación. Birch afirma que el gobierno gasta una fortuna en el "transporte, almacenamiento, seguridad, examen, reemisión, destrucción e impresión". Los robos a los bancos y cajeros automáticos también apuntan a la ineficacia del dinero fuerte; y los cheques son igualmente problemáticos.

Los crímenes relacionados con el dinero incluyen la falsificación, una gran vulnerabilidad del dinero en efectivo: un habitante de Los Ángeles imprimió US\$7 millones falsos en una impresora de oficina. El problema general de la falsificación en Estados Unidos es tal que el Servicio Secreto confiscó US\$177 millones en moneda falsa en el 2009 y más de US\$113 millones en el 2005.

Bernard von NotHaus no era un falsificador clásico: antes de que el Servicio Secreto y la FBI lo atraparan, había acuñado un dólar alternativo, al que llamó "dólar de la libertad", y una "moneda de plata de US\$10". En el 2011, los tribunales federales de EE.UU. lo condenaron por "conspiración y falsificación".

Las tarjetas de crédito y PayPal

Los estadounidenses poseen 610 millones de tarjetas de crédito, aproximadamente dos por cada hombre, mujer y niño. La deuda total de esas tarjetas es de US\$850 mil millones, lo que representa un enorme número de transacciones sin efectivo. Las tarjetas de crédito son de uso fácil y de registro detallado; para el público estadounidense, es la alternativa predilecta al efectivo; sin embargo, en comparación con otros métodos, como PayPal – ahora con una aplicación para el teléfono inteligente – las tarjetas de crédito son un tanto anticuadas; pronto, esos teléfonos podrán manejar los pagos: bastará pasar el teléfono por el lector de la caja registradora para hacer una compra.

Los teléfonos inteligentes llevarán a los pobres a la economía moderna

La oportunidad de hacer transacciones financieras mediante el teléfono portátil implica una gran promesa para ayudar a los pobres en todo el mundo a mejorar su vida: los bancos de los países en

desarrollo dificultan que los pobres tengan una cuenta bancaria, por lo que tienen pocos medios para ahorrar, pero, ahora, el teléfono inteligente puede actuar como "mini-sucursal bancaria" y permitir que la gente ahorre y gaste electrónicamente.

Los teléfonos portátiles son ubicuos en los países en desarrollo, donde la "revolución monetaria móvil" basada en las transacciones electrónicas mejora la vida de la gente. Gracias a la telefonía celular y al dinero electrónico, los pobres en todo el mundo poseen un mecanismo para salir de la pobreza: ya no necesitan dinero físico. Ignacio Mas, subdirector del programa Servicios Financieros para los Pobres, de la Fundación Bill y Melinda Gates, dice: "El dinero en efectivo es el enemigo de los pobres".

Hoy, la apuesta con el dinero inteligente es a que surjan nuevas tecnologías que adelanten la muerte del dinero en efectivo; quizá teléfonos celulares modernos o algo más futurista y complejo, como microcircuitos de computadora portátiles: esos dispositivos funcionarían como billeteras, sucursales de los bancos locales y dispositivos de pago ya que harían conversión de divisas y el resultado sería la generalización del dinero digital.

Mas lanza la hipótesis del "billete de banco inteligente": una pantalla electrónica que parecería papel moneda, un dispositivo de "e-papel" que permitiría al usuario asignarle un valor, como un cheque electrónico. Su equipo de investigación afirma que puede llegar en los próximos 10 ó 15 años.

=====

Fuente:

<https://www.getabstract.com/es/resumen/economia-y-politica/el-fin-del-dinero/19040?st=LIST>

=====